

Los niños en el arte contemporáneo venezolano

# Sylvia Riquezes: Los niños presentidos

ENRIQUE VILORIA VERA

Ciertamente no hay niños evidentes en la propuesta de Sylvia Riquezes, sin embargo, allí estuvieron y continúan estando, compartiendo un doble rol de protagonistas y testigos de sus propias fantasías, de unas inevitables reversas que la obra de esta artista acoge con beneplácito.

La pintora se transforma en puente entre una infancia que milita en sus adentros y una madurez que se refleja en su pintura, a fin de que una y otra se acompañen, mitigando mutuamente aquello que podría inclinar, desbalancear, desequilibrar la obra privilegiando bien el rigor, bien el desenfadado.

Sylvia Riquezes funge así de síntesis de una emoción dispar que es capaz de transformar el cielo en tablero de básquetbol o en portería de fútbol batida por efecto de una patada o de un cabezazo de algún adolescente que, en sus sueños ilimitados, se convierte en Ronaldo, Maradona, Klubert o en Savaresse, su compatriota venezolano, motivo de orgullo en las filas de un balompié americano carente de arraigo y tradición.

## Los niños que no se ven

Ahí está entonces nuestra artista, fantaseando con los niños de afuera y con el que lleva dentro, armada de sus infaltables pelotas, globos, balones, rojos todos, haciéndolos volar, levitar, dejándolos suspendidos en el aire para sorpresa ajena y disfrute propio, promoviendo un juego nuevo, divertido, extraño de tardes de piñatas y de jornadas de fin de semana, que se practica, como paradoja plástica y ante la incompreensión de algunos, en las salas de los museos y en los salones de arte.

Pelotas al rojo vivo, verdaderas bolas emotivas, encienden un cielo adusto y sereno, llevando a sus alturas un desenfreno, una conmoción propia de unos niños que no conocen la medida y la tranquilidad, porque son pura energía desbordada, aún lúdico, inmensas ganas de convertirlo todo en un juego desconocido carente de reglamentaciones y registros, que

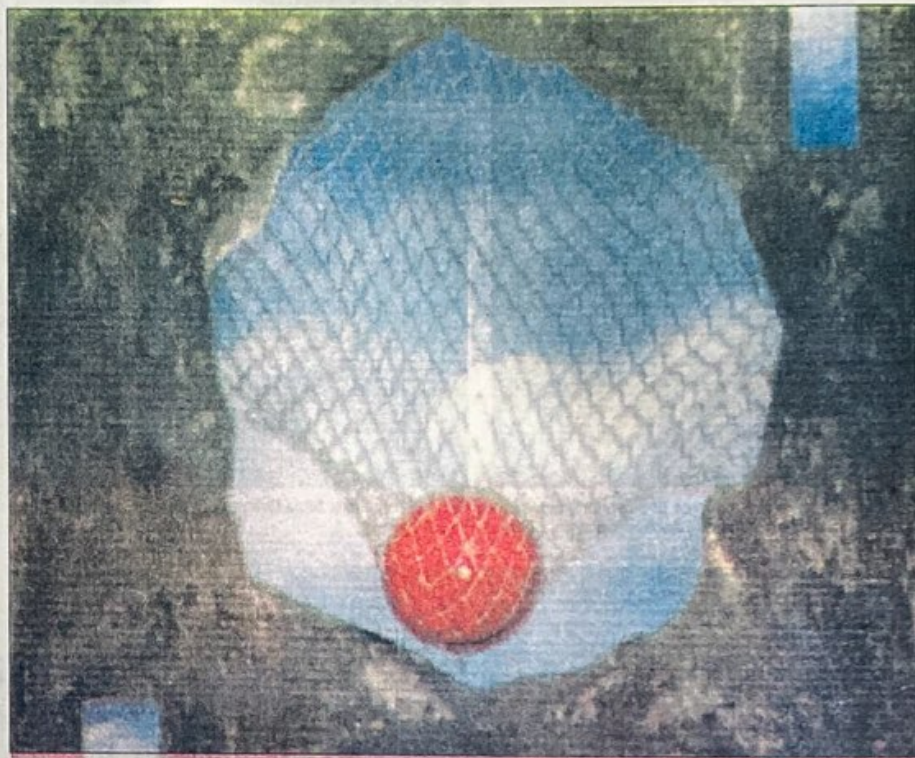
sólo el arte en su contemporaneidad puede aceptar como innovación bienvenida, como novedad que inicia una tradición que se alimenta del juego y la diversión.

Amarrada a los extremos del cielo una red inmensa, real emblema de un fútbol ciertamente planetario, mundial, contiene en su seno un inmenso balón rojo, cabeceado por algún gigante de ficción que convierte a la tierra toda en un verdadero país de Lilibut, en el que un remozado Gulliver, rescatado de la gaveta de las emociones infantiles de todos nosotros, hace de los suyos pateando y cabeceando una pelota que afortunadamente una red salvadora detiene para que no se convierta en un meteorito destructor de lo construido por el hombre y de lo creado por algún Dios.

## El niño sempiterno

Sylvia Riquezes revive el niño que lleva en su espíritu para estimular el nuestro, ese que no se atreve a convertirse en adulto, porque entiende que una buena dosis de desprecupción, desenfadado, de tierna irresponsabilidad, es la base para que la alegría y la felicidad puedan compensar ese otro lado de la vida que se expresa como pago pronto, deber cumplido, diligencia realizada, tarea ejecutada, en fin, como responsabilidades asumidas por un existente que le teme al poder de la justicia o a la ira del Señor.

Pelotas rojas, balones de la fantasía, globos de la infancia, vienen y van de un cielo a otro, regresan de un pasado de fiestas y alegrías para incorporarse a unos lienzos que, en forma de cielo, los acoge con una ofrenda de colores a un Dios que, en sus alturas, acepta como material para una nueva creación: un juego sin nomenclatura, con el que la humanidad continuará obteniendo su pan con el sudor de la frente producido ahora por el tráfago de ir y venir detrás de las pelotas rojas que Sylvia Riquezes, como diácona de una nueva eucaristía, administra en la tierra para salvar al hombre de tristezas e infelicidades.



"Juego de intrigas" de Sylvia Riquezes

La Calidad de la Impresión y la excelencia del trabajo de los profesionales que se desempeñan en el sector editorial y gráfico fueron los valores evaluados por EL CENAL, otorgando premios como:

# MEJOR LIBRO DEL AÑO

- Renglón Enciclopedia y Diccionario: ENCICLOPEDIA DE LA MUSICA EN VENEZUELA TOMOS I y II.
- Libro infantil: LA GRAN CANOA, EL ADIVINO, RETABLO ARAGUENO y UN PINGÜINO EN MARACAIBO.
- Libro de Ilustración: - GENIO Y GLORIA DE ARTURO MICHELENA
- XV ANIVERSARIO TERESA CARREÑO
- RECONOCIMIENTO ESPECIAL POR LA CALIDAD DE IMPRESION.

